

Los universales: una revisión a la luz de la historiografía reciente

Resumen: En este trabajo se hace una presentación y una evaluación de la historiografía de los últimos quince años sobre este tema, clásico en la historiografía de la filosofía medieval, teniendo especialmente en cuenta el impacto de la última gran novedad en la materia: la polémica entre visiones historicistas y continuistas, o continentales y anglosajonas. En principio, se repasan ciertas temáticas y cuestiones que recorren la bibliografía reciente alrededor del tema, las cuales pueden ser atribuidas a la inspiración de *de Libera*. Sin embargo, se sostiene que el programa historicista liberiano como tal no triunfó, sino que lo hizo el enfoque contrario, que sostiene un continuismo moderado. Hay una ostensible presencia del lenguaje y de los problemas del debate contemporáneo sobre los universales, de gran vitalidad en las últimas tres décadas, en la mayoría de los trabajos recientes sobre la querrela medieval de los universales. ¿Se trata de ese necio anacronismo o de ese ahistoricismo inculco del que, a veces comprensiblemente, se acusa a la filosofía analítica, y que *de Libera* retrató magistralmente en su libro? En la conclusión de nuestro trabajo, intentaremos dar una respuesta.

Palabras clave: Filosofía medieval, teoría de los universales, programa historicista

Abstract: This research presents and evaluates the historiography in the last fifteen years on this subject, classic in the historiography of medieval philosophy, paying special attention to the impact of the newest novelty in the subject: the controversy surrounding historicist and continuist visions, or continental and Anglo-Saxon ones. Firstly, some themes and issues present in the bibliography on the subject are reviewed, which can be attributed to the inspiration of *de Libera*. However, we hold that *de Libera's* historicist program as such did not succeed; instead, the opposite approach which advocates a moderate continuism did. There is a clear presence of language and problems regarding the issues on the contemporary debate over the universals, which acquired great vitality in the last three decades, in most works regarding the medieval dispute about the universals. Is it that foolish anachronism or ignorant un-historicism that, sometimes understandably, analytical philosophy is found guilty of and that *de Libera* portrayed with such magnificence in his book? In the conclusion of our research we try to provide an answer.

Keywords: Medieval philosophy, theory of universals, historicist program.

Cierta presentación corriente de la que solemos echar mano los profesores de filosofía ilustra “el” problema de los universales como el problema de determinar qué designan los términos universales del lenguaje (por ejemplo, “hombre” o “rosa”) por oposición a los particulares (“Juan” o “Pedro”), a lo cual habría tres tipos de respuesta: “ontológico-metafísica” (a saber, co-

sas), “lógico-gnoseológica” (conceptos) y “lingüística” (palabras). El último gran episodio en la evaluación del clásico problema medieval de los universales fue la polémica iniciada por Alain De Libera hace ya 15 años¹, cuando el medievalista francés criticó la interpretación del tema desarrollada por los medievalistas analíticos. De entre éstos le respondió el destacado Claude Panaccio, iniciando una cadena de sucesivas réplicas y contrarréplicas que se extendieron por varios años². En este trabajo nos proponemos evaluar el saldo de esa polémica a la luz de la historiografía posterior.

Del libro de De Libera podía extraerse, ante todo, una conclusión que no se señala muy frecuentemente (a excepción de G. Klima³): la impropiedad de esas tres grandes etiquetas, correspondientes a tres grandes “soluciones”, para hacer justicia a una realidad histórica, textual y doctrinalmente tan compleja como la medieval. Así como autores medievales muy diferentes caen bajo las etiquetas de “aristotélicos” o “(neo)platónicos”, “cristianos” o “musulmanes”, “ortodoxos” o “heterodoxos”, así también la mayoría de los autores que se ocuparon del problema de los universales podrían ser catalogados, al mismo tiempo y en diversos sentidos, como “realistas”, “conceptualistas” y “nominalistas”. Casi todos postularon alguna dimensión de la realidad como respaldo de los universales, mas también la complementaron con el recurso a alguna actividad del intelecto e intentaron explicar la predicabilidad de los términos universales –siendo, en todo caso, una cuestión de énfasis, matices o prioridades entre esos diversos planos lo que permitiría encuadrar a cada uno bajo alguna de las tres grandes etiquetas “realista”, “conceptualista” o “nominalista”-. Como se suele subrayar, virtualmente todos los autores medievales identificaron las Ideas de la mente divina con ejemplares, garantías o respaldos ontológico-metafísicos de los caracteres comunes de las criaturas, lo cual incluso no fue desafiado por autores que no habían sostenido visiones realistas de los planos inferiores de la realidad. En el mismo sentido, hoy en día se suele coincidir en que Abelardo y Ockham avalarían la idea de que los individuos pueden ser reunidos por caracteres comunes y que esa posibili-

¹ A. DE LIBERA, *La querelle des universaux. De Platon à la fin du Moyen Âge*, Paris, Éditions du Seuil, 1996.

² J. CASTELLO DUBRA, “La actualidad de la filosofía medieval: el debate historiográfico entre Claude Panaccio y Alain De Libera”, en A. Cassini, L. Skerk (eds.), *Presente y futuro de la filosofía*, Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, Secretaría de Publicaciones, 2010, pp. 195-244.

³ G. KLIMA, “The medieval problem of universals”, en *The Stanford Encyclopedia of Philosophy*, ed. E. N. Zalta, 2008, <http://plato.stanford.edu>.

dad es independiente de toda intervención del intelecto, de modo que serían “reales” esas relaciones de semejanza por las que se agrupan –siendo, en todo caso, lo que los distingue de las posiciones realistas, el negar la existencia de terceras entidades que medien entre los individuos, los cuales, como se dice, “convendrían por sí mismos” y no por alguna tercera cosa entre ellos⁴-. Del mismo modo, se suele subrayar que el “nominalismo”, entendido por una brutal reducción de los universales a sonidos de la voz carentes de toda significación o “virtud significativa”, fue prácticamente marginal, tanto en el siglo XII (el propio Abelardo se separó de esta solución, sosteniendo que el universal es un *sermo* y no una pura *vox*) como en el XIV, época del florecimiento de la compleja teoría del lenguaje mental de Ockham, que explícitamente rechazó el convencionalismo de los universales y desarrolló una potente noción de significación natural de los conceptos. Por todo esto, las etiquetas “realismo”, “conceptualismo” y “nominalismo”, si bien pueden ser aceptadas por comodidad o tradición, no son todo lo precisas que se desearía.

De todos modos, lo que De Libera cuestionó principalmente de cierta visión dominante del problema fue la tendencia a ver la querella medieval de los universales como expresión, encarnación o instanciación de un problema perenne o transhistórico. La verdad es que no son los medievalistas actuales de formación o tendencia analítica, a los que De Libera puntualmente atacaba en su libro, los que son tan fácilmente caricaturizables como él pretendía. Es cierto, sin embargo, que para cierta visión de la querella de los universales, las posiciones enfrentadas en dicha querella volvían continuamente a encarnarse, con distintos ropajes, de tiempo en tiempo en la historia de la filosofía, e incluso se les atribuía una continuidad bastante directa con determinadas posiciones políticas, jurídicas o morales⁵. En ese sentido, la crítica de De Libera tuvo el sano efecto de desconfiar de la “neutralidad” o “imparcialidad” de esa presentación corriente a la que nos referíamos al principio; de su connotación más bien ahistórica, cuasi sistemática. Para sustentar su tesis, De Libera se propuso mostrar que la querella medieval de los universales había respondido a una serie de determinaciones históricas bien precisas; que había involucrado textos perdidos y recobrados, la caída y el ascenso de centros de saber y poder, desplazamientos geográficos, etc., y todo esto había afectado el

⁴ Cf. C. PANACCIO, “Medieval Metaphysics I: The Problem of Universals”, en R. Le Poidevin et al. (eds.), *The Routledge Companion to Metaphysics*, Routledge, 2009, pp. 48-57. Asimismo, E. LAGERLUND (ed.), *Encyclopedia of Medieval Philosophy. Philosophy between 500 and 1500*, Dordrecht Heidelberg Londres New York, Springer, 2011.

⁵ Cf. J. LARGEAULT, *Enquête sur le Nominalisme*, Paris-Louvain, Nauwelaerts, 1971.

contenido mismo de lo que en el Medioevo se había preguntado y respondido sobre los universales. También sostuvo que era errado entenderlo como un problema en cierto modo autónomo o autosuficiente, pues en verdad había formado parte de un complejo de problemáticas filosóficas interconectadas: no sólo la del estatus de los géneros y especies, sino también la de la individuación, estrechamente asociadas, y otras menos cercanas, pero igualmente comunicadas, como la del objeto de la definición, la relación entre abstracción e intuición intelectual y el conocimiento del individuo. El famoso problema medieval de los universales veía, así, cuestionada su unidad diacrónica y sincrónica.

El impacto del libro de De Libera es innegable: seguramente se le deba, en parte, la abundancia de trabajos posteriores sobre diferentes problemáticas tocadas en esa obra. Por lo pronto, en la historiografía posterior sobre el tema ya es corriente reconocer que no se trata de un único problema, sino de un conglomerado de problemáticas interrelacionadas⁶. Pero su mayor influencia puede entreverse en la multiplicidad de abordajes más o menos recientes que ahondan en lo que podemos llamar “el relato” del problema, con todas sus líneas de desarrollo internas, más o menos interdependientes. Se podría cuestionar, ciertamente, si esta preocupación debe atribuirse a la influencia del enfoque liberiano: después de todo, la erudición histórica es –ni qué decirlo– parte constitutiva del oficio del medievalista contemporáneo; sin embargo, no es descabellado ver, en el auge relativamente reciente de ciertas temáticas, la repercusión de los temas relevados por De Libera. Es cierto que los muchos estudios existentes sobre la tradición comentarística neoplatónica de Aristóteles, ese gran vaso comunicante entre la Edad Media y las fuentes platónico-aristotélicas, se debe en gran medida al impulso dado en décadas recientes a los estudios sobre Antigüedad tardía. En esa línea de intereses hay que destacar, dicho sea de paso, la recuperación de una subterránea conexión de la doctrina de la indiferencia de la esencia con el gran comentarista antiguo de Aristóteles, Alejandro de Afrodisia⁷. Pero un tema infaltable en las presentaciones recientes, que ciertamente fue traído a la luz por De Libera, es la famosa doctrina de los “tres estados” del universal: el universal *ante rem* o anterior a la multiplicidad; el universal *in re* o inmanente a la multiplicidad

⁶ Cf. G. GALLUZZO, “The problem of Universals and its history. Some general considerations”, en *Documenti e studi sulla tradizione filosofica medievale* 19 (2008) 335-370. Igualmente, G. KLIMA, “The medieval problem of universals” y E. LAGERLUND (ed.), *Encyclopedia of Medieval Philosophy*.

⁷ Cf. G. GALLUZZO, “The problem of Universals and its history”.

y el *post rem* o posterior a la multiplicidad. Se destaca que esta doctrina, de origen neoplatónico, fue desconocida por Occidente hasta muy tarde y recibida de manos de los árabes. El gran tema a discutir por los latinos sería en qué medida el universal que admitía esos tres “estados” era uno y el mismo. Prácticamente todas las presentaciones recientes del problema medieval de los universales dan a este tema un lugar destacado⁸. Finalmente, de la “conexión tardoantigua” se debe destacar la ambivalencia que marcó el destino del planteo porfiriano de los universales en su conexión con las categorías o predicamentos aristotélicos: se suele señalar el hecho de que Porfirio, en línea con la escuela neoplatónica, les atribuyó un estatus primariamente lingüístico. Aunque esto no significara abjurar del compromiso realista con realidades universales más allá de los particulares, tendría un impacto decisivo en cierta tradición dominante hasta bien entrado el siglo XIII respecto a que el objeto o tema propio de la lógica eran las voces: la llamada concepción “sermocinal” de las categorías y, en general, de la lógica, que no se abandonó sino hasta el ingreso de Avicena.

Siempre dentro del interés por el relato del problema con sus peripecias históricas, se destaca la preocupación por discriminar “ciclos” dentro del largo devenir del problema. Un tópico, ciertamente anterior a De Libera, es la recurrencia o la reedición del debate de los universales en los siglos XII y XIV, con las particularidades doctrinales e históricas que asumió en cada momento⁹. En cambio, se debe propiamente a De Libera el señalamiento de una suerte de cesura en el año 1245, que el medievalista francés señaló como punto de cierre del denominado “ciclo del aristotelismo greco-latino”: este ciclo estuvo signado por el enfoque lógico-escolar de las preguntas de Porfirio y dio origen a las grandes tradiciones universitarias de Oxford y París. Mientras que este ciclo se había caracterizado por una autoproclamada vocación no metafísica, unida a un realismo más o menos implícito que contrastó con el ciclo del aristotelismo greco-árabe al que dio paso. Este segundo ciclo estaría signado por el reingreso de los tratados mayores de Aristóteles y el ingreso de sus comentaristas árabes en Occidente, que se replicarían en los grandes comentarios de la escolástica

⁸ Además de los citados, cf. A. D. CONTI, “Categories and Universals in the Later Middle Ages”, en *Medieval Commentaries on Aristotle's Categories*, Leiden-Boston, Brill's Companions to Christian Tradition, 2008, pp. 369-410.

⁹ Cf. W. COURTENAY, “Nominales and Nominalism in the Twelfth Century”, originalmente publicado en *Lectionum Varietates*, J. Jolivet, Z. Kaluza (eds.), Paris, Vrin, 1991, pp. 11-48. Reimpreso en W. Courtenay, *Ockham and Ockhamism. Studies in the Dissemination and Impact of his Thought*, Leiden-Boston, Brill, 2008, pp. 39-80.

latina. Esta vez, el debate se volvería explícito y álgido, pese a que un fondo común realista uniría a los grandes autores de la época¹⁰. Los que en cierta versión más bien tradicional de la historiografía se presentaban como “realismos moderados”, típicos de esta época¹¹, implicaban, según se suele reconocer actualmente, un compromiso con un realismo inmanente. El debate latino de los universales, promediando el siglo XIII, se ve bien resumido en una cadena de nombres: Alberto Magno, Tomás de Aquino, Duns Escoto, Enrique de Harclay y Guillermo de Ockham. De Alberto a Tomás, hay un esfuerzo de desplatónización e inmanentización de la ontología del ente creado, esfuerzo que, por diversas razones, parece coincidente, por igual, con los principios de Avicena y de Aristóteles. De Tomás a Escoto hay una radicalización de la lectura ontológica de la *natura*; de éste a Harclay aparece una lectura opuesta, gnoseológica¹². Sin dudas, es una característica de la historiografía de estas últimas décadas el señalar la profundidad de la influencia de Avicena, traducido al latín en la segunda mitad del s. XII, y su doctrina de la esencia como clave para entender este fenómeno doctrinal. En cambio, se reconoce que en la transición de Harclay a Ockham se corta con el sino aviceniano: Ockham rechaza la visión del concepto como intelección de la esencia y culmina por afirmar que el concepto es un puro signo mental de los individuos, y así, fija o consume un nominalismo que estaba en Harclay en estado larvario¹³. Los debates del siglo XIV pasarán a centrarse en otros tópicos, lejos del esencialismo aviceniano: o bien se volverá central el problema del estatus de los conceptos y su relación con la realidad, con Ockham, o bien, ante la crisis de los realismos inmanentes, se buscarán “nuevos soportes” para el realismo de los universales, como los estados de cosas o hechos y las proposiciones, con los hiperrealismos logicistas de Walter Burley, Walter Chatton, Adam de Wodeham, Gregorio de Rimini y numerosos otros¹⁴. El hecho es, pues, que la investigación histórica pura y dura de las transmisiones, las influencias, las fuentes y los desplazamientos de sentido, lenguaje y agenda, una marca del libro de De Libera, se observan fuertes en las investigaciones de los últimos años.

Sin embargo, podría considerarse que la aproximación historicista de De Libera no triunfó, en la medida en que no fructificó, durante estos últimos años,

¹⁰ Cf. A. DE LIBERA, *La querelle des universaux*.

¹¹ Cf. E. LAGERLUND (ed.), *Encyclopedia of Medieval Philosophy* y A. D. CONTI, “Categories and Universals in the Later Middle Ages”.

¹² Cf. G. GALLUZZO, “The problem of Universals and its history”.

¹³ Cf. C. MICHON, *Nominalisme. La théorie de la signification d’Occam*, Paris, Vrin, 1994.

¹⁴ Cf. G. GALLUZZO, “The problem of Universals and its history”.

en continuadores que la asumieran propiamente como programa historiográfico, mientras que los trabajos en los que influye sensiblemente el otro enfoque, que podríamos llamar “continuista” o “teórico”, son numerosos. Más allá de los que protagonizaron la polémica entre historicismo y continuismo, que persisten sustentando sus visiones con renovados argumentos¹⁵, otros medievalistas, insospechados de tendenciosidad o falta de rigor histórico, se han sumado en años recientes al debate y se han pronunciado, con los debidos ajustes, por un continuismo moderado, explícitamente contra el enfoque de De Libera¹⁶. Otros, quizá menos preocupados por poner a prueba su propio horizonte teórico de análisis, directamente reproducen, con instrumentos *aggiornados*, las viejas etiquetas y formas de presentar el debate medieval de los universales¹⁷.

La verdad es que desde los años 70 viene teniendo lugar, en algunas corrientes filosóficas –concretamente, en algunas corrientes de la filosofía anglosajona o analítica–, un verdadero debate sobre los universales, en el cual es casi imposible no ver posiciones muy familiares a aquellas bajo las que se suele agrupar a los autores medievales. El mapa de la discusión contemporánea de los universales admite, *grosso modo*, por una parte, una variedad de nominalismos, desde el nominalismo de los conceptos, predicados o términos, el más radical, a diversas variantes más moderadas de nominalismos de clases, de semejanzas o de tropos. Todos los nominalistas se unen, como diría Borges, en el horror a las entidades o cosas universales. No aceptando tales, intentan construir una ontología de puros individuos: los tropos, una de las variantes más en boga, son agrupamientos de objetos y propiedades irrepetibles o individuales; en muchos casos, los nominalistas contemporáneos dan cuenta de los llamados caracteres comunes entre objetos y propiedades particulares por recurso a grados de semejanza –aunque, por supuesto, las variedades de teorías son muchas¹⁸–. En las antípodas, se puede colocar el llamado realismo platónico, trascendente o de los objetos abstractos o universales no instanciados: entidades que no están insertas en el mundo de relaciones de espacio y tiempo de los objetos normales y pueden ser mundos posibles, proposiciones,

¹⁵ Cf. C. PANACCIO, “The Philosophical Relevance of the Medieval Debate on Universal”, en J. Marenbon (ed.), *Oxford Handbook of Medieval Philosophy*, 2011.

¹⁶ Cf. G. GALLUZZO, “The problem of Universals and its history”.

¹⁷ Cf. A. D. CONTI, “Categories and Universals in the Later Middle Ages”. Una presentación en línea no historicista del problema se encuentra también en C. MICHON, *Nominalisme*.

¹⁸ Cf. G. RODRÍGUEZ PEREYRA, “Nominalism in Metaphysics”, en E. N. Zalta (ed.), *Stanford Encyclopedia of Philosophy*, 2008, <http://plato.stanford.edu/entries/nominalism-metaphysics/>

números o cualesquiera objetos que no tienen operaciones causales sobre los objetos normales. Entre el nominalismo y el realismo trascendente se ubica una gama de realismos inmanentes cuyo principal representante es el australiano David Armstrong, autor de un impresionante libro¹⁹ en el que critica por igual a nominalistas de diversas variantes y platónicos, y sostiene la necesidad de incluir a los universales en la ontología (esto es, no reducirlos a meros significados de las palabras o a conceptos), pero al mismo tiempo defiende la implausibilidad de colocarlos fuera de los entes concretos. El resultado es una teoría según la cual la particularidad y la universalidad son irreducibles entre sí y están, ambas, comprendidas en toda existencia: no puede reducirse todo lo existente a individuos, mas tampoco pueden reducirse los individuos a manojos, entrecruzamientos o haces de universales. Los universales son aspectos de las cosas mismas, aspectos que no cumplen con las mismas condiciones de identidad con que cumplen los objetos ordinarios –puesto que, naturalmente, deben poder estar en muchos objetos, estar multilocalados, al mismo tiempo–. A la hora de buscar parangones, Armstrong dice que lo más cercano a esta teoría suya de los universales es la concepción escotista de la natura²⁰. Por supuesto, cree en la unidad e identidad fundamental del problema. Podría decirse que el realismo inmanente inaugurado por Armstrong, según el cual los universales son constituyentes de las cosas particulares que los instancian, es una corriente tanto o más dominante que el nominalismo en estos momentos. La invención de nuevas y sofisticadas formas de formular la multi o polilocalización simultánea de los universales –dicho sea de paso, un descubrimiento del viejo Boecio–, nuclea muchas de las discusiones actuales sobre los universales²¹. Probablemente, el actual auge del realismo inmanente no esté ajeno al renovado interés de muchos medievalistas actuales por Burley, un autor que formula una original (aunque polémica) noción de los universales como real y actualmente distintos de los individuos y, por tanto, multilocalizados. Lo mismo puede decirse del siempre complejo y fascinante Duns Escoto. Del lado nominalista, sucede algo similar con Ockham, quien aparece como un avanzado de las teorías contemporáneas de tropos. Cabe notar que hay cierta tendencia de parte de los nominalistas a considerar que el problema de los universales tiene un origen lingüístico –se trata de responder a la pregunta

¹⁹ D. M. ARMSTRONG, *Los universales y el realismo científico*, trad. J. A. Robles, México, UNAM, 1988.

²⁰ Cf. D. M. ARMSTRONG, *Los universales y el realismo científico*.

²¹ Cf. M. LOUX, “Perspectives on the Problem of Universals”, en *Documenti et Studi sulla Tradizione Filosofica Medievale XVIII* (2007) 601-622.

por la validez de las predicaciones generales²²-, en tanto que los realistas tienden a criticar esa aproximación y a sostener que se trata de un problema centralmente ontológico que involucra a los objetos y sus propiedades²³.

Pero no son sólo las posiciones paradigmáticas las que saltan a la vista como continuidad entre el debate medieval y el contemporáneo sobre los universales, sino además los argumentos o familias de argumentos. El caso más explícito es la llamada "Navaja de Ockham", que aunque no haya sido creada por Ockham ni llamada así sino varios siglos después, capta el espíritu de los argumentos multiplicados por él hasta la monstruosidad, contra la realidad de universales y relaciones. Los nominalistas contemporáneos hacen explícitamente de ella un slogan²⁴. "No hay que multiplicar los entes sin necesidad", -dice la versión más anacrónica-; "en vano se hace por muchos lo que se puede hacer por pocos" -reza la fórmula más propiamente ockhamista-; "no hay que postular nada que no sea necesario postular" -podríamos rephrasear nosotros, y así parece una verdad de perogrullo que los propios realistas estarían dispuestos a conceder-. Lo que se implica en estas máximas es que todo aquello que se busca explicar mediante ciertas entidades preterindividuales se puede explicar igualmente bien sin ellas. Un modo clásico de este argumento en la filosofía analítica es rephrasear las oraciones que contienen una referencia a universales como oraciones que contienen una referencia sólo a particulares. Es exactamente la misma metodología que sigue Ockham, no tanto con los universales, sino con los términos relativos como "causa", "agente", "efecto", etc. Otra forma de la navaja es lo que podemos llamar el "argumento de la supresión". Consiste en plantear una suerte de experimento mental: ¿qué pasaría si Dios, que todo lo puede, suprimiera esas supuestas realidades preterindividuales? ¿aún así los entes empíricos seguirían siendo agrupables bajo caracteres comunes; seguirían existiendo los caballos y siendo diferentes de los bueyes y las cebras? Si reconocemos que sí, estaremos admitiendo la innecesidad o vanidad de esas supuestas entidades para explicar esos caracteres comunes. Finalmente, es típicamente nominalista atacar los universales o relaciones reales arguyendo que conducen a regresos al infinito: si una relación (por ejemplo, semejanza) es una cosa distinta de los *relata*, entonces esa relación se distingue de los *relata* y se relaciona con ellos por alguna otra relación, y así *ad infinitum*. Del lado realista también hay familias de argumentaciones reconocibles: así como Duns Escoto defendió

²² Cf. C. PANACCIO, "The Philosophical Relevance of the Medieval Debate on Universal".

²³ Cf. D. M. ARMSTRONG, *Los universales y el realismo científico*.

²⁴ Cf. C. MICHON, *Nominalisme*.

la postulación de naturalezas comunes por un argumento de tipo trascendental según el cual las diferencias y semejanzas mayores y menores entre clases más o menos amplias –tal como entre géneros y especies– debían necesariamente tener un fundamento en la realidad, análogamente, los realistas inmanentes contemporáneos consideran insuficiente y rayano en el nominalismo fundar la validez de los conceptos universales en puros significados y sostienen la necesidad de universales *in re* para justificar el conocimiento científico.

La recurrencia de argumentos o, al menos, de estilos de argumentación, del debate medieval al actual, es bastante ostensible. Se produce, a su vez, una suerte de retroalimentación, en la medida en que los medievalistas que se dedican a estudiar las teorías ontológicas y semánticas de los autores medievales introducen en su instrumental de análisis un vocabulario y conceptos que están, evidentemente, extraídos de, o en línea con, el debate contemporáneo. Así, por ejemplo, se ha popularizado la noción de “constituyente metafísico” para referirse a las teorías realistas inmanentes. Están en boga o se aprecian las ontologías cercanas a la teoría de los tropos, como la de Ockham²⁵ o, según cierta interpretación dominante, la del Aristóteles de *Zeta*²⁶. ¿Pueden estas aproximaciones actuales al problema medieval de los universales ser acusadas de anacronismo o impropiedad histórica? Es innegable que existe cierta dimensión de arbitrariedad en la *selección* de los problemas del pasado que se estudian hoy en día (un ejemplo es la gran cantidad de literatura crítica reciente sobre el problema de la intencionalidad, que tiene evidente conexión con el lugar central de esa noción en la actual filosofía de la mente). También es imposible evitar la dimensión *identificatoria* que los intereses de todo historiador de la filosofía tienen a la hora en que éste elige qué autores, temáticas o períodos estudiar. Pero por contra, también podemos decir que la memoria histórica en que somos formados en la actualidad repercute en las teorías actuales del problema: la polémica contemporánea de los universales –mal que les pese a los que rechazan los contrafácticos en historia– difícilmente podría estar teniendo lugar, de no ser por Aristóteles, Porfirio o Abelardo. En otras palabras, constituimos el pasado a partir de nuestro presente, pero también somos, en cierta medida, un trabajoso producto de ese pasado.

Carolina FERNÁNDEZ

²⁵ C. PANACCIO, “Medieval Metaphysics I: The Problem of Universals”.

²⁶ Cf. G. GALLUZZO, “The problem of Universals and its history”.